

REAL ACADEMIA
DE
CÓRDOBA

COLECCIÓN
FRANCISCO DE
BORJA PAVÓN
IV

ACADÉMICOS en el recuerdo 4

J. M. ESCOBAR
M. VENTURA
COORDINADORES



2020

ACADÉMICOS en el recuerdo 4



Coordinadores:
José Manuel Escobar Camacho
Miguel Ventura Gracia

REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA

Colección Francisco de Borja Pavón

ACADÉMICOS en el recuerdo 4

Coordinadores:
José Manuel Escobar Camacho
Miguel Ventura Gracia

REAL ACADEMIA
DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES
DE CÓRDOBA

2020

ACADÉMICOS EN EL RECUERDO - 4
Colección *Francisco de Borja Pavón*

Coordinador científico:

José Manuel Escobar Camacho, académico numerario

Coordinador editorial:

Miguel Ventura Gracia, académico numerario

Portada:

Enrique Aguilar Gavilán

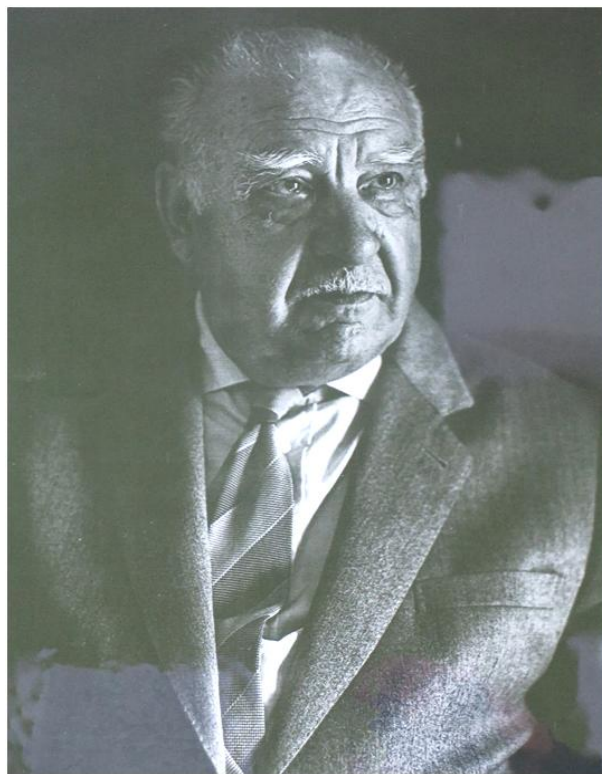
© Real Academia de Córdoba

© Los Autores

ISBN: 978-84-122980-6-2

Impreso en Litopress. edicioneslitopress.com – Córdoba

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Real Academia de Córdoba.



**DIONISIO ORTIZ JUÁREZ (1913-1986),
REFORMADOR DE LA ESCUELA DE ARTES Y
OFICIOS DE CÓRDOBA E INVESTIGADOR DE
LA PLATERÍA CORDOBESA**

por

MIGUEL VENTURA GRACIA
Académico Numerario

Dionisio Ortiz Juárez ha sido una de las figuras más destacadas y activas con que ha contado la Sección de Nobles Artes de la Real Academia de Córdoba. Con este trabajo tratamos de rescatar algunos aspectos biográficos —los más sobresalientes— de este académico ejemplar, que destacó —como señala el que fuera director de la Corporación, Juan Gómez Crespo— por «su laboriosidad y gran entusiasmo por la Academia, en la que trabajó enormemente, aportando interesantes comunicaciones y conferencias». Pero también, contribuyendo de manera eficaz y apasionada en la celebración de actos conmemorativos coincidentes, entre otros, con el centenario de figuras relevantes del ámbito de la cultura y el arte cordobés¹.

TRAZOS BIOGRÁFICOS

Nuestro «académico en el recuerdo» nace en Córdoba el 7 de octubre de 1913, en la conocida Escuela «El Dibujo» de la calle del Sol —actual calle Agustín Moreno— donde se habían instalado sus padres, Dionisio Ortiz Rivas, profesor de Matemáticas en este centro e igualmente académico, y Dolores Juárez Machuca.

Dionisio es el primero de los ocho hijos que tuvo el matrimonio y, al igual que lo serían sus hermanos, fue bautizado en la parroquia de Santiago el día 19 de octubre del mismo año, y se le puso por nombre Dionisio, José, Marcos, Rafael de Santa Isabel. Fueron sus padrinos Rafael Ortiz, médico cirujano, y su esposa María Isabel Carrero². Fue en la casa-escuela de esta parroquia donde Dionisio aprendió sus primeras letras. Cursa el Bachillerato en el Colegio de los Salesianos,

¹ Diario *Córdoba*, 21/XII/1986.

² Archivo Parroquia Santiago. *Libro de bautismo*, 24, f. 24 v. Agradezco al rector de la parroquia de Santiago, Domingo Moreno Ramírez, y a mi buen amigo Rafael Serrano Elías el haberme facilitado el acceso a estos datos.

donde ya era conocido por «El buen Dionis», destacando en las artes plásticas, condición que hereda de su abuelo paterno, profesor de dibujo del Góngora. Seguidamente ingresa en la Escuela Normal de Maestros, donde obtiene en 1932 el título de Maestro de Primera Enseñanza. Durante más de veinticinco años prestó sus servicios en el Magisterio Nacional Primario, veinte de los cuales como maestro cursillista 1936³. En 1942 consigue la licenciatura en Filosofía y Letras (Sección de Historia) por la Universidad de Sevilla, en la que alcanza también el grado de doctor con su tesis sobre orfebrería cordobesa dirigida por el catedrático de Arte José Guerrero Lovillo.

El 7 de junio de 1943, Dionisio contrae matrimonio con Catalina Delgado Susín en la iglesia parroquial de San Miguel, y fueron los testigos Manuel Serrano Oliveros y José Jiménez Moreno. La flamante esposa había cursado estudios de Enfermería y más tarde, tras la guerra civil, se diploma en Magisterio. Su primer hogar lo tiene el matrimonio dentro del Colegio Cervantes de la Compañía, y allí nace su primer hijo, Dionisio Ortiz Delgado. Luego se traslada la familia a la localidad sevillana de Écija, de donde eran naturales sus abuelos paternos, José Suárez y Matilde Machuca. En Écija imparte sus primeras clases de alemán y allí nacerían otros dos hijos. En esta población hispalense nuestro académico dejó la impronta de su inclinación creativa y cultural, colaborando junto a nuestro igualmente recordado académico José Valverde Madrid en las tareas fundacionales de la Asociación «Academia de Bellas Artes y Buenas Letras Luis Vélez de Guevara», origen de la actual Real Academia de Ciencias, Bellas Artes y Buenas Letras «Vélez de Guevara» de la antigua Astigi.

Tras cuatro años de estancia en tierras sevillanas, regresan a Córdoba los cónyuges con sus hijos Ginés, María Asunción y Fuensanta, a los que seguirían Rafael, Catalina y María Victoria (Fig. 1). A partir de entonces, Dionisio Ortiz despliega una actividad abrumadora durante 11 o 12 horas diarias de docencia en los colegios Virgen del Carmen, Calasancio y Sagrada Familia-Las Francesas y Academia Hispana de nuestra capital:

³ Sobre los Maestros Cursillistas del Magisterio Nacional Primario de 1936 —«maestros que se vieron inmersos de lleno en el arranque de la guerra civil»— *vid.* HERNÁNDEZ BELTRÁN, Juan C.: «Los maestros de la República. Memoria y olvido de tiempos de libertad». *Foro de Educación*, n.º 9, 2007, pp. 153-168.

Recuerda [su hijo Dionisio] el trasiego del padre de Calasancio a una escuela de las afueras; de los Salesianos a las Francesas a las clases particulares o a la Academia Hispana —que encaraba el teatro Duque de Rivas— con Ricardo Molina o José López Barcia. «Eran jornadas interminables de Matemáticas, Alemán, Filosofía, Geografía, Latín, Química o Literatura o un curso monográfico sobre Góngora para alumnos de PREU...» —dice el hijo evocando la maestría [del padre], para el dibujo y la talla⁴.



Fig. 1. Dionisio Ortiz Juárez y esposa, Catalina Delgado, acompañados de sus siete hijos. De izquierda a derecha: María Victoria, Catalina, Rafael, Fuensanta, María Asunción, Ginés y Dionisio

Finalmente, la familia Ortiz-Delgado se instala de manera definitiva en Cañero, donde había adquirido una casa y donde nuestro biografiado dejaría constancia de su vocación de dinamizador cultural y de una importante actividad asociativa. En el conocido barrio cordobés, Dionisio funda y preside el Club-Peña «Cañero», al igual que ejerce

⁴ Diario *Córdoba*, 14/II/2010. Matilde Cabello: *Cordobeses en la historia*. «Dionisio Ortiz Juárez: El maestro multidisciplinar que catapultó Artes y Oficios». Quedo deudor de la prolífica poeta, novelista y periodista cultural Matilde Cabello, a la que he seguido en este trabajo suyo para algunos pasajes del texto. Por otra parte, agradezco muy sinceramente a mi amiga María del Rosario Recio García la colección de recortes de prensa sobre don Dionisio Ortiz Juárez que me ha proporcionado, y que me han sido de gran utilidad.

también la presidencia de la denominada, por entonces, Asociación de Cabezas de Familia (la actual Asociación de Vecinos). La labor social y cultural que desarrolla entre sus vecinos fue admirable, haciendo concurrir verbenas con conferencias de Rafael de la Hoz, peroles con conciertos de guitarra y música clásica, además de organizar visitas guiadas a Medina Azahara y Mezquita-Catedral⁵.

Pero su extraordinaria complicidad con las gentes de su barrio va más allá todavía, implicándose asimismo en la Asociación de Padres de Alumnos de los Colegios San Vidente Ferrer y Santa Catalina de Siena, de las que fue presidente. Como lo fue asimismo de la Asociación de Antiguos Alumnos Salesianos.

El compromiso de Dionisio Ortiz con el mundo cofrade cordobés es asimismo destacable, llegando a ejercer el cargo de hermano mayor de la Hermandad de El Prendimiento y de la Hermandad de Santo Domingo y San Álvaro de Córdoba. En todas ellas —asociaciones y hermandades— promovió siempre una intensa vida cultural y social, haciendo converger —como se ha dicho— festejos populares con visitas artísticas, conferencias o conciertos.

Para un análisis lo más ajustado posible de su figura me centraré en los tres focos cardinales que, además de la familia, iluminaron su caminar: la Escuela de Artes y Oficios, su pasión por las Bellas Artes y la Orfebrería y la Real Academia de Córdoba. En cada uno de estos tres ámbitos dejó tras de sí el fruto jugoso del esfuerzo, estudio y pasión... Tan solo el final de sus días pudo frenar en seco una carrera plena de aspiraciones y proyectos a los que se entregaba siempre con empuje —a veces incluso con riesgo—, empeño e incontrolable ilusión. Más aún, la estela del profesor y académico Dionisio Ortiz Juárez permanece indeleble, alumbrando con sus conocimientos y enseñanzas la ilustrada senda que él trazó.

DIONISIO ORTIZ JUÁREZ, DIRECTOR DE LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS

Durante más de veinticinco años —como se ha dicho— ejerció Ortiz Juárez en el Magisterio Nacional Primario, pero su deseo más acariciado era la docencia en la Escuela de Artes y Oficios. Y así fue.

⁵ *Ibid.*

A partir de octubre de 1959, ejerce de Profesor de Término interino de «Concepto del Arte e Historia de las Artes Decorativas», manteniéndose en esta categoría hasta finales de 1963 en que aprueba en Madrid, con el número 1 de su promoción, las oposiciones de Profesor de Término (Fig. 2). Este logro le posibilita ocupar en propiedad la plaza de Vicente Orti Belmonte, vacante tras la jubilación de quien había sido su maestro.



Fig. 2. Retrato de Dionisio Ortiz Juárez. Óleo de Polo de Alfaro, 1987

Empero, su cátedra de Historia del Arte no le apartó de las clases particulares, ni de sus colaboraciones en prensa, catálogos, libros y la publicación de trabajos en el *Boletín de la Real Academia de Córdoba* —a la que más tarde nos referiremos— o en el *Al-Mulk*, Anuario de Estudios Arabistas, cuando este se publicaba como complemento del Boletín de la RAC⁶; como asimismo en los boletines de la Academia

⁶ ORTIZ JUÁREZ, Dionisio: «Consideraciones sobre la representación figurativa en el arte islámico». *Al-Mulk*, n.º 4. Real Academia de Córdoba, 1964-65, pp. 23-40.

de San Fernando de Madrid, la de Santa Isabel de Hungría de Sevilla o la de «Vélez de Guevara» de Écija, de las que fue académico correspondiente. Pero además, edita trabajos en el *Boletín de la Sociedad Española de Orientalistas*⁷, una publicación científica de carácter internacional, en el que se publican trabajos redactados en diferentes lenguas sobre disciplinas relacionadas con los estudios orientales. Asimismo, nuestro biografiado llegó a ostentar el cargo de presidente de la Asociación Amigos de los Castillos, cuya Sección de Córdoba se funda en 1955, y por la que también habían pasado como presidentes Enrique Luque Ruiz y Rafael Castejón.



Fig. 3. Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos, actual Escuela de Arte «Mateo Inurria». Foto: F. Sánchez Moreno

Pero volvamos a su cometido profesional. Apenas transcurridos dos años desde su toma de posesión como profesor titular de la Escuela de Artes y Oficios, Dionisio Ortiz es nombrado director del centro⁸, en sustitución de Rafael García Hernández, permaneciendo en el cargo hasta 1983, en que se jubila. Bajo su dirección las viejas Escuelas de Artes y Oficios de Córdoba se transforman en la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos, ubicada en el palacio del Duque de Hornachuelos, que fue reformado en 1860 por el arquitecto Pedro

⁷ ORTIZ JUÁREZ, Dionisio: «El arte en la época de Alhakam II». *Boletín de la Sociedad Española de Orientalistas*, XIII.1 (1977), pp. 19-30.

⁸ BOE-A. Orden de 21 de junio de 1965.

Nolasco Meléndez, y adaptado para sede de la nueva Escuela «Mateo Inurria», en 1965 (Fig. 3). Una labor impresionante, como la calificó el académico numerario y crítico de arte Francisco Zueras:

Solamente una persona como él caracterizada por una apasionada vocación docente y una dedicación total al cargo de rector, pudo resolver los problemas de acomodación, de programas nuevos, horarios diferentes, métodos de colaboración, trabajos en equipo e instauración de varias especialidades no incluidas en el plan inicial: Diseño, Orfebrería, Talla en madera, Decoración y Fotografía artística. Todo fue obra de Dionisio, que incluso tuvo el acierto de proponer que el nombre del nuevo centro cultural fuera el de «Mateo Inurria», en memoria de aquel gran escultor que había sido director de la antigua Escuela de Artes y Oficios desde 1896 hasta 1902⁹.

Otro de los importantes logros del profesor Ortiz Juárez en su etapa de director de la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos fue la creación de la Sección de Escuela de Arte, ubicada en la casa solariega de los marqueses de Benamejí, antiguo palacio del siglo XVIII, en la antigua calle del Sol, mismo edificio donde estuvo establecida la antigua Escuela Superior de Artes Industriales de Córdoba. Al final, esta Sección funciona como tal hasta 2011¹⁰, al reconvertirse en la actual Escuela de Arte que lleva su nombre —Escuela de Arte «Dionisio Ortiz» (Fig. 4)—, y desglosarse de la Escuela de Arte «Mateo Inurria», comenzando el curso 2012-2013 a actuar de manera independiente¹¹. Todo ello, gracias al esfuerzo y laboriosidad del propio Dionisio Ortiz que había gestionado por sí mismo las diligencias necesarias para reabrir la sede, conocida popularmente por «El Dibujo

⁹ ZUERAS TORRENS, Francisco: «Dionisio Ortiz Juárez y su polifacética labor cultural», en ARANDA DONCEL, Juan (coord.): *Homenaje a Dionisio Ortiz Juárez*. Diputación Provincial, Córdoba, 1991, p. 10.

¹⁰ BOJA. Decreto de 7 de diciembre de 2011.

¹¹ Para una información sobre los orígenes de esta Escuela de Arte y el desarrollo de los estudios que en ella se han impartido y los que en la actualidad se imparten, *vid.* GARCÍA CRUZ, Luis Manuel: «Pasado y presente de la enseñanza artística en Córdoba. La actual Escuela de Arte Dionisio Ortiz». *Andalucía educativa. Revista digital de la Consejería de Educación*, 5/10/2018. Agradezco al profesor Clementson Lope —amigo, compañero académico y actual director de la Escuela de Arte «Mateo Inurria»— los catálogos, recortes de prensa, fotografías y fuentes documentales que ha puesto a nuestra disposición para el presente trabajo.

de Santiago» por su proximidad a la antigua iglesia fernandina del mismo nombre.



Fig. 4. Escuela de Arte «Dionisio Ortiz». Busto de Dionisio Ortiz Juárez, por Antonio Gallardo. Foto: Luis M. García

ADIÓS A LA DOCENCIA

El 7 de octubre de 1983, en el transcurso de un emotivo acto celebrado en la Sección filial, Dionisio Ortiz se despidió de su condición de director y de la actividad académica, «aunque no del estudio y la investigación» (Fig. 5). Lo hizo con una lección magistral titulada «Bosquejo histórico de la enseñanza de las Artes Aplicadas en Córdoba» en la que nuestro biografiado efectuó un breve recorrido por la historia de los centros dedicados a las enseñanzas artísticas y aplicadas en la ciudad de la Mezquita. En primer lugar se refirió a la academia creada por el obispo Antonio Caballero y Góngora (1723-1796), abierta en un edificio contiguo al palacio episcopal en 1791 y destinada a la formación artística de la juventud. El prelado prieguense era gran amante de las artes plásticas y siempre mantuvo especial preocupación por el progreso cultural del pueblo. La actividad docente de este centro —prosiguió el académico Ortiz— se inicia en septiembre de 1792 manteniéndose activo hasta 1796, fecha en que fallece su impulsor y protector quedando sin apoyo económico la institución¹².

¹² Un relato exhaustivo sobre la escuela episcopal, en ORTIZ JUÁREZ, Dionisio: «Bosquejo histórico de la enseñanza de las artes plásticas en Córdoba durante el

El palacio de Benamejí vuelve a ser Escuela de Arte y Oficios

**DIONISIO ORTIZ JUAREZ DICTO EN
EL ACTO INAUGURAL SU ÚLTIMA
LECCIÓN ACADÉMICA**

Dionisio Ortiz Juárez pronunció ayer la última lección de su vida académica en el transcurso de un emotivo acto en el que también quedó oficialmente inaugurada la nueva sección de la Escuela de Artes y Oficios instalada en el palacio de los Marqueses de Benamejí, volviendo así dicho centro, en cierto modo, al lugar de sus orígenes. Ortiz Juárez, que se retira de sus actividades como profesor y director de la Escuela, pero no del estudio y la investigación, trazó en su disertación una breve historia de los centros dedicados a las enseñanzas artísticas y aplicadas en nuestra ciudad, recibiendo el homenaje y el cariño de sus compañeros y amigos, todo lo cual contribuyó a hacer del día de ayer una jornada memorable en los anales de la vida cultural cordobesa. La foto de Ricardo recoge un momento de la intervención de Ortiz Juárez.

(Información en pág. 3)

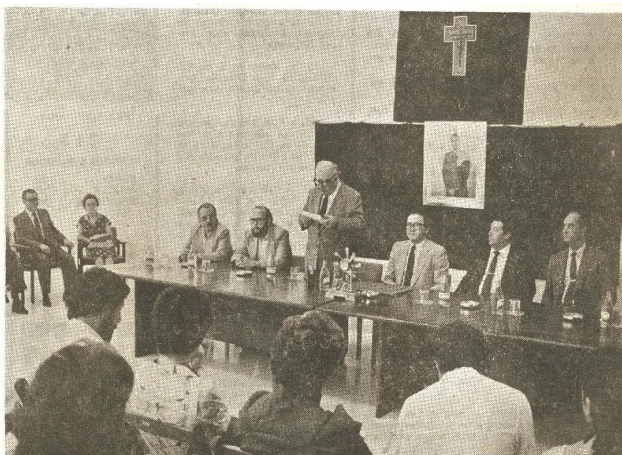


Fig. 5. Despedida de Dionisio Ortiz Juárez como docente y director de la Escuela de Artes y Oficios, por jubilación. Fuente: Diario *Córdoba*, 8/10/1983

Los resultados de esta escuela episcopal —señaló el ilustre profesor— no se correspondieron con los objetivos deseados, aunque su creación había contribuido a satisfacer una necesidad, la de aprender a dibujar, que en la ciudad quedaría ya cubierta para siempre. Asimismo aludió al Colegio de la Asunción, creado por Pedro López de Alba, que con el paso del tiempo y a través de varias transformaciones comenzó a impartir enseñanzas de Dibujo y Matemáticas favoreciendo además al resurgimiento de la platería. Su actividad, sin embargo, no se mantuvo más allá de 1814, en que fue saqueado el centro por sospechas de «afrancesamiento», al haber pretendido crearlo a modo de liceo francés. Hubieron de transcurrir unos años hasta retomar el Colegio su labor, a la que se unieron los restos de las escuelas de Caballe-

siglo XIX». *BRAC*, 106 (enero-junio 1984), pp. 22-24. *Vid.* también CLEMENTSON, Miguel: «Evolución de las enseñanzas de Artes plásticas en Córdoba». *30 Maestros en torno a un 150 Aniversario. Escuela de Arte de Córdoba 1866-2016*. Córdoba, 2016, p. 12. Para un conocimiento detallado de la evolución de las instituciones de enseñanza del Arte en Córdoba, *vid.* del mismo autor «La enseñanza de las artes plásticas en Córdoba», en *Paisaje Humano. 34 profesores en torno a un 150 aniversario. Escuela de Arte de Córdoba 1866-2016*. Córdoba, 2016, pp. 7-27. Agradezco al profesor Clementson Lope —amigo, compañero académico y actual director de la Escuela de Arte y Oficios «Mateo Inurria»— los catálogos, recortes de prensa, fotografías y fuentes documentales que ha puesto a nuestra disposición para el presente trabajo.

ro y Góngora, evolucionando hacia lo que sería el Instituto Provincial de Segunda Enseñanza.

Ortiz Juárez se refirió igualmente a la Escuela Provincial de Bellas Artes, fundada en 1866¹³, que logró gran éxito en el último tercio del Ochocientos. Bajo la dirección de Romero Barros, la Escuela había alcanzado su apogeo para luego languidecer hasta que, en 1902, la Escuela Superior de Artes Industriales se hace cargo de su ministerio, así como de parte de sus profesores y de su material. Con esta Escuela Superior de Artes Industriales fusionaría sus actividades la Escuela Municipal de Artes y Oficios, que con diferentes cambios y transformaciones es la que ha llegado a nuestros días, iniciada por Mateo Inurria¹⁴.

Al final de su intervención, el profesor Ortiz Juárez tuvo un emotivo recuerdo a su maestro Vicente Orti Belmonte, y a quienes le habían ayudado a hacer realidad su sueño de crear la Sección filial, con especial mención al exalcalde Antonio Alarcón Constant y al entonces alcalde Julio Anguita, quien le había acompañado a Madrid en alguna ocasión para influir en el logro de su objetivo.

En el acto, hizo también uso de la palabra el delegado de Cultura de la Junta de Andalucía, Juan María Casado Salinas, quien mostró su confianza en que Dionisio Ortiz Juárez seguiría impartiendo su magisterio, aunque no fuese desde las aulas. Resaltó además su fructífera labor durante los cincuenta años de servicios docentes y, principalmente, el haber conseguido la creación de aquel centro «que no hubiera sido posible sin su esfuerzo y que origina una deuda de gratitud enorme que no se paga con un homenaje»¹⁵. Asimismo, el delegado comunica que, a instancia de la Escuela de Artes y Oficios, a la que se

¹³ CLEMENTSON, Miguel: *op. cit.*, p. 15: «La Escuela Provincial de Bellas Artes se constituyó a iniciativa de la Diputación en 1866, cuando era vicepresidente de la misma Rafael Joaquín de Lara y Pineda, ubicándose en el edificio del antiguo Hospital de la Caridad, en la plaza del Potro, donde hoy se emplaza el actual Museo Provincial de Bellas Artes». Pero el espacio disponible donde impartir estas enseñanzas resultaba insuficiente debido a la extrema masificación que registra el centro desde el primero momento, «lo cual obligaría a corto plazo a contar con otros espacios adicionales donde desplegar esta formación», *ibid.*, p. 16.

¹⁴ Diario *Córdoba*, 8/X/1983. Más información sobre la antigua Escuela Superior de Artes Industriales de Córdoba, en CLEMENTSON, Miguel: *op. cit.*, pp. 17-18.

¹⁵ Diario *Córdoba*, 8/X/1983.

había adherido la Real Academia de Córdoba¹⁶, el profesor Ortiz Juárez había sido propuesto por la Delegación Provincial de Cultura para su ingreso en la Orden de Alfonso X el Sabio, en reconocimiento a los logros para la Escuela que durante dieciocho años había servido como director. Y finalizó anunciando que en aquel momento la Sección filial quedaba oficialmente inaugurada.

En esta misma ceremonia, el Sr. Ortiz recibe el homenaje y el cariño de sus compañeros y amigos. Fue una sesión emotiva para nuestro académico, sobre todo al recordar su vinculación familiar al centro del que habían sido profesores su abuelo y también su padre, Dionisio Ortiz Rivas, «y en el que ahora queda una hija que espero —concluía don Dionisio— continúe la tradición familiar»¹⁷. Ese mismo día, en que cumplía 70 años, el profesor Ortiz Juárez no podría haber recibido mejor regalo: la inauguración oficial de la Sección por la que tanto había luchado. Se puede afirmar —haciéndonos eco de la prensa— que esta función académica había constituido «una jornada memorable en los anales de la vida cultural cordobesa»¹⁸.

A partir de entonces, nuestro académico se dedica de lleno al estudio, iniciado en los años 60, sobre la Capilla Real de la Mezquita, la joya que, como a su amigo y compañero académico Manuel Ocaña, siempre le obsesionó.

INVESTIGADOR E IMPULSOR DE LOS ESTUDIOS DE LA ORFEBRERÍA CORDOBESA

Queda dicho que la figura de Dionisio Ortiz Juárez estuvo íntimamente unida a las Escuelas de Arte de la antigua ciudad califal. Pues bien, lo propio se puede señalar de su afán por el estudio, investigación y difusión de la orfebrería cordobesa, que en los albores del siglo XVI, con la custodia de Arfe como punto de partida (Fig. 6), alcanzó un gran desarrollo. Fue una época en la que Córdoba, que por entonces participa del resurgimiento económico de España a raíz del descubrimiento del Nuevo Mundo, encuentra en el arte de la platería uno de los más firmes apoyos para su desarrollo económico.

¹⁶ Real Academia de Córdoba (en adelante RAC): *Libros de Actas*, tomo XVII (1980-1985), 1983, 3 febrero.

¹⁷ *Diario Córdoba*, 8/X/1983.

¹⁸ *Ibid.*

Como es sabido, las piezas elaboradas en los talleres habían de ser punzonadas —por imposición estatal¹⁹— con tres signos o marcas: la del orfebre, la que representaba a la ciudad —Córdoba estaba representada por un león— y una tercera, la del contraste, que certificaba la calidad del producto. Pero además, una rígida reglamentación, surgida en el seno de la Congregación o Hermandad de San Eloy, fundada en 1503, a la que pertenecía la mayoría de los plateros cordobeses, velaba tanto por los intereses económicos de sus hermanos como por la calidad de los productos²⁰.

En este campo, el estudio y revalorización de la platería cordobesa y muy especialmente el de sus marcas o punzones significa una aportación impagable de Dionisio Ortiz para la Historia de Córdoba, pero sobre todo para quienes se interesan por la investigación de esta disciplina. Sus artículos —que citaremos más adelante— constituyen un punto de obligada consulta para el conocimiento profundo de la platería de la ciudad que le vio nacer. Es más, la ingente labor investigadora del profesor y académico Ortiz Juárez es considerada un jalón impor-

¹⁹ MERINO CASTEJÓN, Manuel: «Estudio del florecimiento de la platería en Córdoba». *Boletín de la Real Academia de Córdoba (BRAC)*, 26 (1930), pp. 58-59. «Don Juan, por Pragmática dada en Madrid en 1435 mandó «que el platero que labrare plata sea obligado a tener una señal reconocida y notificar esta señal ante el Escribano del Consejo, *Para que se sepa qué platero ha labrado la dicha plata*. [...] los Reyes Católicos... por sus Pragmáticas de 12 de Abril de 1488 y 25 de Julio de 1499: mandaron la más estricta observancia de la ley de Don Juan II, ampliándola a que por los Marcadores públicos se estampasen en las obras de plata el escudo de armas de la Ciudad en que se hubiesen labrado, llevando desde este momento cada joya una ejecutoria irrefutable de su origen y de su artífice».

²⁰ Estas hermandades denominadas «gremiales» estaban interesadas no solo en el culto público sino también en la defensa de los intereses socio-económicos del colectivo que las integraba. En la conjunción de la «cofradía» y el «oficio» radica el origen de este tipo de hermandades, que alcanzan su mayor esplendor en los siglos XVI y XVII, en que, por el desarrollo que fueron adquiriendo las organizaciones gremiales, las cofradías dependientes de las mismas irán paralelamente en alza. Lo que no significa, como señala Domínguez Ortiz, que estas se confinaran en el aspecto puramente religioso de su misión sino que, todavía en la siguiente centuria y hasta su extinción, preferentemente dirigían su acción a tutelar la vida profesional de sus miembros. Una clasificación y tipología de hermandades —como la congregación o hermandad «gremial»— en el marco del asociacionismo religioso laico, en VENTURA GRACIA, Miguel: *Las cofradías cordobesas del Santísimo Sacramento. El caso de Espejo en la Edad Moderna*. Servicio de Publicaciones Universidad de Córdoba/ Publicaciones CajaSur. Córdoba, 2010, pp. 27-37.

tante en el estudio de los plateros cordobeses a lo largo de la historia: su nombre irá siempre asociado al de las piezas más señeras salidas de sus talleres.



La custodia procesional de Arfe estará presente este año en Joyacor NUEVO DIARIO

En la exposición de 1973, los entonces príncipes herederos del Japón visitaron detenidamente la exposición y escucharon las explicaciones de Dionisio Ortiz Juárez sobre la custodia procesional de Arfe que era la principal pieza que se exponía en la muestra sobre orfebrería cordobesa que organizó la Diputación

Fig. 6. Custodia procesional de Arfe. Fuente: Diario *Córdoba*, 8/1/1989

El punto de arranque de esa investigación y divulgación del arte de la platería cordobesa puede fecharse en septiembre de 1973, con la organización de un acontecimiento excepcional en el campo cultural cordobés: la «Exposición de la Orfebrería Cordobesa» en la Diputación de Córdoba con motivo de la V Asamblea de Instituciones de Cultura de las Diputaciones. Un total de 258 piezas procedentes de la Iglesia Mayor, museos, parroquias y hermandades de la capital, así

como de otras parroquias y conventos de la diócesis, fueron exhibidas en la Diputación Provincial en aquella inolvidable muestra que nuestro recordado Dionisio Ortiz coordina, y que sirvió de referente para que años después otras exposiciones siguieran el rumbo que nuestro académico había marcado.

Con tal motivo se edita un catálogo de su autoría (Fig. 7) —el primero de sus características en Córdoba²¹— donde las más destacadas piezas de distintas procedencias son inventariadas y estudiadas por nuestro biografiado. Asimismo, es autor del prólogo titulado «Piezas de orfebrería cordobesa», y del apartado «Breves notas biográficas de los plateros más importantes mencionados en el catálogo». Formalmente es todavía un inventario que no cuenta con grandes alardes en su diseño, y que en la parte del catálogo propiamente dicho se limita a describir las piezas indicando los datos catalográficos y la reproducción fotográfica de cada una de ellas, que él mismo realiza. Lo que no ha impedido que este catálogo haya gozado de gran difusión y, sobre todo, estar considerado como una publicación que marca un hito importante en la bibliografía sobre la platería de nuestra tierra.

Más de tres lustros después vio la luz en la provincia otro catálogo de orfebrería cordobesa —teniendo como prototipo al recién citado— aunque en este caso se trata de un trabajo de índole local: *La Orfebrería de la parroquia de san Bartolomé de Espejo* a cargo del cronista oficial y académico numerario Miguel Ventura²². Hemos de llegar a



Fig. 7. Portada del Catálogo de la *Exposición de la Orfebrería Cordobesa*, de Dionisio Ortiz Juárez, Córdoba, 1973

²¹ ORTIZ JUÁREZ, Dionisio: *Exposición de Orfebrería Cordobesa. Catálogo*. Diputación de Córdoba, Córdoba, 1973.

²² Un catálogo que sigue las líneas maestras del elaborado por Dionisio Ortiz Juárez. VENTURA GRACIA, Miguel: *Orfebrería de la parroquia de san Bartolomé de Espejo*. Ayuntamiento de Espejo/Diputación de Córdoba, Córdoba, 1989, 112 pp. Se estudian las más de cincuenta piezas que atesora la parroquia de San Bar-

1993 para la publicación de un nuevo catálogo, en este caso de la Muestra de *Eucharistica Cordubensis*, a cargo de Manuel Nieto Cumplido y Fernando Moreno Cuadro. Esta exposición reúne 246 piezas —muchas de ellas de reconocido prestigio internacional— en el Museo Diocesano de Córdoba con motivo del XLV Congreso Eucarístico Internacional celebrado en Sevilla²³, y ordenadas según las diferentes fases de la Eucaristía²⁴. En dicha muestra se habían incluido piezas que en su día presentó Ortiz Juárez, además de otras nuevas. Es seguramente, junto a la mencionada exposición de 1973, la más completa de las dedicadas a la orfebrería cordobesa. La exposición dio lugar a la citada publicación que, en comparación con la de 1973, supone un claro ejemplo de la evolución producida en estos años en el diseño de los catálogos²⁵.

Es evidente, pues, que el interés que Dionisio Ortiz Juárez había suscitado por la orfebrería prendió en el ámbito cultural de la provincia y en el de Córdoba en particular. La propia Universidad se interesaría más tarde por esta parcela del arte, que investiga y difunde, sien-

tolomé de Espejo. De entre estas piezas, algunas fueron labradas por los más afamados punzones de la orfebrería cordobesa, entre otros, Diego Fernández (c.1500-1570), Sebastián de Córdoba (c. 1520-1589), Pedro Sánchez de Luque (1567-1640), Tomás Jerónimo de Pedrajas (1690 -1757), Bernabé García de los Reyes (1696-1750), el mismísimo Damián de Castro (1716-1793) o Antonio José de Santacruz y Zaldúa (1733-1793). En la misma presentación, el autor ya hace referencia a la figura de nuestro recordado académico, y a su reconocimiento: «...antes de iniciar la redacción de estos apuntes permítasenos el recuerdo de nuestro querido y admirado amigo el Ilmo. Sr. Don Dionisio Ortiz Juárez (q.e.p.d.), con quien tuvimos el privilegio de colaborar en la preparación del apartado correspondiente a Espejo para el *Catálogo Artístico y Monumental de la provincia de Córdoba*. A su lado, además de interesarnos por la orfebrería, aprendimos los rudimentos de catalogación de las piezas producidas por este noble arte.../ Desde ese recuerdo al amigo, y de nuestra gratitud, emprendimos la tarea que aquí presentamos», p. 8.

²³ NIETO CUMPLIDO, Manuel/MORENO CUADRO, Fernando: *Eucharistica Cordubensis*. Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, Córdoba, 1993.

²⁴ Diario *Córdoba*, 27/04/2013.

²⁵ En este catálogo se elabora de cada pieza una ficha con los datos técnicos y aparecen distribuidas en distintos apartados temáticos, cada uno de los cuales va acompañado de textos introductorios alusivos al tema y subdivididos en epígrafes relacionados con el contenido. Fotografías de gran calidad ilustran toda la publicación.

do incluso materia elegida para tesis doctorales, como la que defiende Francisco Valverde en 2001 bajo el título *El Colegio-Congregación de plateros cordobeses durante la Edad Moderna*²⁶; o más recientemente, la presentada por María del Amor Rodríguez Miranda con el título *La platería en el antiguo Marquesado de Priego: Montilla*²⁷.

En 2006, el profesor Fernando Moreno había retomado y profundizado en el tema en su libro *Platería cordobesa*²⁸, donde se formaliza una recopilación de los principales plateros cordobeses a lo largo de la historia, hasta comienzos del siglo XIX. Para entonces, hacía años (1980) que Dionisio Ortiz Juárez había completado el contenido del catálogo de la mencionada exposición de 1973 con un magnífico y minucioso estudio titulado *Punzones de platería cordobesa*²⁹ (Fig. 8) considerada pieza fundamental para la identificación de la labor realizada por los artífices cordobeses

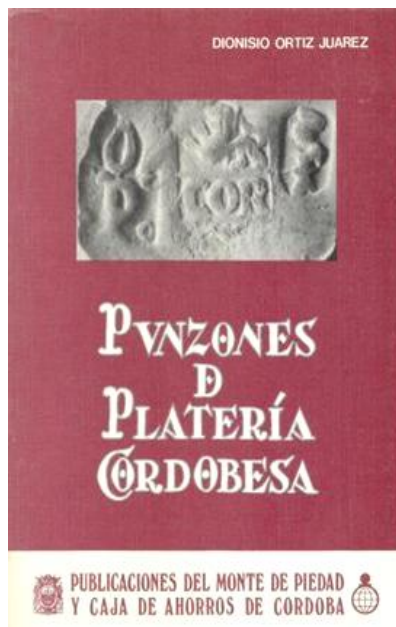


Fig. 8. Portada del libro de Dionisio Ortiz Juárez *Punzones de Platería Cordobesa*. Córdoba, 1980

²⁶ VALVERDE FERNÁNDEZ, Francisco: *El Colegio-Congregación de plateros cordobeses durante la Edad Moderna*. Universidad de Córdoba. Córdoba, 2001. En esta obra, el autor analiza la importancia y evolución de los plateros cordobeses y el marco legal en que se mueven, así como el régimen interior y ordenanzas por las que se rigen. Asimismo, se detiene en los bienes con que cuenta la Congregación y la manera de verificar la contabilidad. Por otra parte, la estructura profesional —aprendices, oficiales y maestros—, el modo de cuantificar su producción y la manera de comercializarla son otros tantos aspectos que incluye esta documentada publicación. Por último —habida cuenta la naturaleza de la Congregación— el autor detalla también las actividades benéfico-asistenciales y festivas que esta organiza.

²⁷ RODRÍGUEZ MIRANDA, María del Amor: *La platería en el antiguo Marquesado de Priego: Montilla*. Tesis doctoral, 2011, <https://helvia.uco.es/xmlui/handle/10396/5557>.

²⁸ MORENO CUADRO, Fernando: *Platería cordobesa*. Cajasur, Obra Social y Cultural. Córdoba, 2006.

²⁹ ORTIZ JUÁREZ, Dionisio: *Punzones de platería cordobesa*. Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, Córdoba 1980, p. 5.

entre los siglos XVI y XX. Este trabajo se convirtió enseguida en un clásico de la historiografía de esta materia y en manual obligado para todo aquel que quisiera acercarse a la historia de esta cara del arte en nuestra ciudad. Tal vez la publicación de tres artículos de Capel Margarito³⁰ sobre punzones cordobeses en otras provincias andaluzas fue la que incentivó a Dionisio Ortiz para cometer tan celebrado trabajo.

El libro comprende dos partes claramente diferenciadas: la primera consta de varios capítulos dedicados a la metodología utilizada para conseguir el vaciado de todos los punzones que analiza, y a detallar el significado y misión de los marcadores y contrastes; y una segunda parte centrada en los punzones de la ciudad de Córdoba, pero también de los plateros y al plomo del Ayuntamiento. Un libro excepcional en su género, con una descripción exhaustiva, como se ha dicho, de los punzones de plateros cordobeses localizados en piezas de orfebrería de la capital y provincia, acompañados de un pequeño estudio de cada orfebre. Este corpus de marcas o punzones procedentes de los talleres cordobeses, que en alguna ocasión, sobre todo en el siglo XVIII, inundaron a España de obras, reviste gran interés ya que no atañe solo a un espacio puramente local sino también a un ámbito nacional.

Puede afirmarse, sin recelo alguno, que difícilmente hallaremos algún estudio sobre la orfebrería cordobesa —pero no solo³¹— en el que estas dos obras de Ortiz Juárez que acabamos de mencionar no hayan sido consultadas y profusamente citadas.

Los trabajos de nuestro académico biografiado sobre el tema de la platería cordobesa —en los que más adelante nos detendremos con mayor detalle— trascienden la geografía nacional, abarcando en ocasiones el estudio de piezas de plateros cordobeses del otro lado del Atlántico, como la que se conserva en la catedral de Caracas, y que

³⁰ CAPEL MARGARITO, Manuel: «Punzones cordobeses en la orfebrería religiosa de Granada». *BRAC*, 104 (1983) 121-131. «Punzones cordobeses en la orfebrería religiosa de Jaén, I». *BRAC*, 104 (1983) 259-273. «Punzones cordobeses en la orfebrería religiosa de Jaén, II». *BRAC*, 108 (1985) 167-182. Cit. en RODRÍGUEZ MIRANDA, María del Amor: *La platería en el antiguo marquesado de Priego: Montilla*. Tesis doctoral. Servicio de Publicaciones de la UCO, <https://helvia.uco.es>, p. 25.

³¹ *Vid.*, a modo de ejemplo, BAZÁN DE HUERTA, Moisés y TERRÓN REYNOLDS, María Teresa: «La platería en los conventos placentinos». *Norba: Revista de Arte*, n.º 13, 1993, pp. 141-178.

nuestro académico publica en la capital venezolana³². La notoriedad de Dionisio Ortiz como gran conocedor del arte de la plata da pie al Ayuntamiento de Córdoba para encargarle, en 1984, la elaboración del primer *Catálogo-inventario de las piezas de platería que constituyen el Patrimonio Municipal*.

Las páginas del diario *Córdoba* fueron también para quien ostentó el cargo de Censor de la Real Academia de Córdoba un medio de difusión de sus conocimientos sobre nuestra platería. Como lo fueron asimismo para el ejercicio de la crítica de arte, o el comentario de exposiciones de pintura y escultura que tenían lugar en las galerías de arte locales. En citado diario ocupó durante mucho tiempo la sección titulada «Córdoba es así», y escribió una guía titulada «Córdoba en la mano». Del mismo modo, afrontó temas relacionados con la Semana Santa, las ferias y las romerías, haciéndolo «con amor y erudición»³³. Numerosos fueron, además, los textos de presentación para catálogos de exposiciones tanto de artistas noveles como consagrados. Asimismo, formó parte de jurados de certámenes artísticos de Córdoba e incluso de la Exposición Nacional de Bellas Artes madrileña.

A la intensa actividad que despliega el académico Ortiz Juárez hay que añadir su condición de especialista muy solicitado para participar en ciclos de conferencias en torno a la orfebrería. Valgan a modo de ejemplo sus dos intervenciones en los Cursos de Verano sobre «El Barroco en Andalucía», en Priego de Córdoba, organizados por la Universidad de Córdoba en los años 1983-1985³⁴. La primera tuvo lugar el día 4 de agosto de 1983 con el título «La platería cordobesa en el siglo XVIII», época en la que Córdoba alcanza su mayor apogeo en el arte de la plata, y en la que este presenta caracteres peculiares, hasta el punto de ser calificada esta centuria por nuestro personaje —al igual que por otros especialistas³⁵— como «El siglo de oro de la orfebrería cordobesa»³⁶.

³² ORTIZ JUÁREZ, Dionisio: «Una destacada obra de platería cordobesa en la catedral de Caracas». *Boletín histórico Fundación John Boulton*, n.º 36, Caracas, 1974, pp. 396-404. Cit. en RODRÍGUEZ MIRANDA, María del Amor: *op. cit.* p. 441.

³³ ZUERAS, Francisco: *op. cit.*, p. 17.

³⁴ OCAÑA VERGARA, José María: «Recordando a D. Dionisio Ortiz Juárez». *Adarve*, n.º 291, 1/VI/1988, Priego de Córdoba, 1988, p. 13.

³⁵ HERNÁNDEZ PERERA, Jesús: «La obra del platero cordobés Damián de Castro en Canarias». *Archivo Español de Arte*, vol. XXV. Madrid, 1952, p. 111.

Como complemento a la anterior exposición, vuelve a actuar en la ciudad prieguense el día 6 de agosto de 1984 con una disertación sobre «El rococó en la platería cordobesa» en la que analizó pormenorizadamente el término «rococó» y «churriguerismo», cen-trándose inmediatamente después en la figura de Damián de Castro (1716-1793) considerado como el platero cordobés más importante de la segunda mitad del Setecientos, y el verdadero iniciador y paladín del rococó cordobés:

Había que contribuir a la magnificencia teatral con manifestaciones pomposas, sostenidas por la piedad popular. Y la ornamentación cambia al cambiar el estilo y en la plata encuentra una de sus expresiones más delicadas del último estilo de Occidente, el rococó³⁷.

Hablamos de una época en que Castro —cuya marca presentó gran dificultad de interpretación hasta que la aparición de la obra de Dionisio Ortiz zanjó el asunto³⁸— secundado por toda una generación de artífices, conseguirá encumbrar nuestra orfebrería a las más altas cotas de producción y calidad:

Su espíritu innovador, su gran personalidad, su talento y su temperamento artístico le sitúan tan a la cabeza del arte de su época que en más de una ocasión hemos dicho, hiperbólicamente, que la platería de la segunda mitad del XVIII en Córdoba es Damián de Castro³⁹.

En este siglo —comentó en tal ocasión el profesor Ortiz— la primera obra importante que se labra en Córdoba es la custodia procesional de Espejo (1726)⁴⁰. Y como tal la han calificado otros especia-

³⁶ ORTIZ JUÁREZ, Dionisio: «El arte de la platería en Córdoba». *Diario Córdoba*, 20/IV/1986. En PELÁEZ DEL ROSAL, Manuel (coord.): *El Barroco en Andalucía*, Priego de Córdoba, 1985, tomo II, pp. 287-296.

³⁷ VALVERDE MADRID, José: «Algo sobre la orfebrería espejeña», en VENTURA GRACIA, Miguel (coord.): *Espejo. Apuntes para su historia*. Ayto. de Espejo/ Diputación Provincial, Córdoba, 2000, p. 54.

³⁸ CRUZ VALDOVINOS, José Manuel: «Seis obras inéditas y algunas cuestiones pendientes sobre el platero cordobés don Damián de Castro». *BSAA*, tomo 48, 1982, p. 331.

³⁹ *Ibid.*

⁴⁰ *Vid.* ORTIZ JUÁREZ, Dionisio: *Exposición de orfebrería...*, *op. cit.*, pp. 61-62. Foto n.º 107. VENTURA GRACIA, Miguel: *Orfebrería...*, *op. cit.*, pp. 26-27. Fotos: pp. 64 ss.

listas que la consideran «una de las piezas de mayor calidad de cuantas se labraron en el siglo XVIII»⁴¹, e igualmente como «una de las más bellas obras del barroco cordobés y una de las mejores custodias procesionales de la provincia de Córdoba»⁴². Esta maravillosa obra de orfebrería la comenzó a labrar Alonso de Aguilar, y Tomás Jerónimo de Pedrajas ejecutó el basamento, pero su configuración definitiva se debe a Bernabé García de los Reyes, «el platero más representativo del segundo cuarto del siglo»⁴³.

En esta época «Córdoba fue el centro artístico que marcó la pauta, al darse [...] orfebres de temperamento que, recogiendo el ideal estético que flotaba en el ambiente, supieron traducirlo en las formas más bellas y felices del arte español de aquel tiempo»⁴⁴. Pues bien, en Dionisio Ortiz Juárez encontramos a un conocedor como pocos de esa exquisita orfebrería de la antigua ciudad romana y califal. Un investigador que el mundo académico y cultural cordobés ha sabido valorar: en primer lugar, por su afable personalidad —«en el rostro del viejo profesor se dibujaba toda la humanidad que le corría por dentro, grande como su corpachón y la bondad que le otorgó desde sus primeros años el alias de ‘El buen Dioni’»⁴⁵—, pero también por su absoluta entrega al estudio y transmisión del arte de su tierra, y el fruto ubérrimo de su extraordinaria labor. Un investigador persuadido, en fin, de que el fenómeno de la platería cordobesa no fue —como se dijo— un acontecimiento más o menos localista sino un acontecimiento nacional de primer orden en la Historia del Arte.

OTRAS FACETAS CULTURALES Y ARTÍSTICAS

Además de la actividad docente e investigadora en el campo histórico-artístico, Dionisio Ortiz cultivó la poesía, publicando en el desaparecido semanario *Ecos* y en las revistas *Alfoz* y *Poesía Española*; y

⁴¹ VV.AA. *Inmaculada*. Catedral de la Almudena, mayo-octubre 2005. Madrid, 2005, p. 318.

⁴² VALVERDE MADRID, José: «El platero cordobés del siglo XVIII, García de los Reyes». *Revista Espiel*, 1962, separata s/n.

⁴³ ORTIZ JUÁREZ, Dionisio: «El arte de la platería ...», *op. cit.*

⁴⁴ MUÑOZ COBO, Juan: «La orfebrería religiosa en la iglesia parroquial de S. Mateo, de Baños de la Encina». *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, n.º 141, 1990, p. 160.

⁴⁵ Palabras de Matilde Cabello en el *Día de Córdoba*, 14/2/2010.

también fue autor de la novela titulada *Miguelito Cervantes*, que quedó inédita. Asimismo, elabora el guion para un cortometraje sobre Córdoba, centrado en la Mezquita y Medina Azahara siguiendo a una pareja de jóvenes que visitan la ciudad⁴⁶.



Fig. 9. Dionisio Ortiz Juárez. *Autorretrato* (c. 1960)



Fig. 10. Dionisio Ortiz Juárez. *Don Quijote y Sancho* (c. 1960)

⁴⁶ Información facilitada por Dionisio Ortiz Delgado, hijo de nuestro académico biografiado, a quien agradezco su colaboración.

Por otra parte, nuestro académico fue un entusiasta de la pintura, que también practicó. De su producción pictórica traemos alguna de sus obras —*Autorretrato* (Fig. 9)— de estilo cubista donde la realidad la representa mediante el empleo de elementos, o lo que es igual, yuxtapone diferentes planos en uno solo, y alguna otra con elementos figurativos: *Don Quijote y Sancho* (Fig. 10), *Molinos de viento* (Fig. 11).



Fig. 11. Dionisio Ortiz Juárez. *Molinos de viento* (c. 1960)



Fig. 12. Dionisio Ortiz Juárez. *Cartel de la Feria de Mayo de Córdoba 1957*

Mención especial merece el cartel de las fiestas del Mayo cordobés que Dionisio Ortiz presenta al concurso de carteles convocado por el Ayuntamiento de Córdoba en 1956, para seleccionar el que habría de anunciar las fiestas primaverales de 1957 (Fig. 12), y en el que le fue otorgado el primer premio.



Fig. 13. Dionisio Ortiz Juárez se dirige a los asistentes al acto de colocación de una placa conmemorativa del nacimiento de Julio Romero de Torres (1874) en la entonces Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos de Córdoba, actual Escuela de Arte «Mateo Inurria».

Pero además, Dionisio Ortiz se erige en organizador o cuando menos en «entusiasta participante» en exposiciones de pintores cordobeses. En noviembre de 1974, por ejemplo, con motivo del «I Centenario del nacimiento de Julio Romero de Torres» se organiza una serie de actos promovidos por el Ayuntamiento de Córdoba, entre los cuales destacó un ciclo de conferencias en el Salón de Mosaicos del Alcázar de los Reyes Cristianos, a cargo de miembros de la Real Academia de Córdoba —Juan Gómez Crespo, José Valverde Madrid, José María Ortiz Juárez, Miguel Salcedo Hierro y Francisco Zuera— que analizaron la vida y obra del pintor. En dicho ciclo colabora también Dionisio Ortiz quien disertó sobre «La temática de la obra de Julio Romero», motivo en el que profundizaría en mayo de 1980 con el trabajo «El tema de la mujer en la obra de Julio Romero», expuesto a raíz de

la «Exposición Homenaje a Julio Romero de Torres» organizada por el Banco de Bilbao en la Diputación de Córdoba⁴⁷. Asimismo se dispuso la colocación de una placa conmemorativa del nacimiento de Julio Romero de Torres (1874) en la por entonces Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos de Córdoba —actual Escuela de Arte «Mateo Inurria»—, que reza así: «A la memoria del glorioso pintor cordobés JULIO ROMERO DE TORRES, profesor que fue de esta Escuela. (+) X -mayo-1930» (Fig. 13). Y otras dos placas más, una en el interior del Museo de Julio Romero de Torres y otra en el patio del Museo Provincial de Bellas Artes (8 de noviembre).

VIDA ACADÉMICA

Si plausible se nos antoja lo referido hasta ahora sobre nuestro biografiado, no lo es menos su paso por la Real Academia de Córdoba en la que llegó a ocupar el cargo de censor. Su incorporación como correspondiente con residencia en la capital, a propuesta de los académicos numerarios Juan Gómez Crespo, Manuel Nieto Cumplido y Antonio Arjona Castro, tiene lugar el 15 de noviembre de 1955. Años más tarde, en 1963, es elegido miembro numerario de la Sección de Nobles Artes a la que «supo imprimir su ardor y entusiasmo». En esta ocasión fue su valedor Rafael Castejón y Martínez de Arizala, cuya propuesta fue suscrita también por el secretario de la Corporación, Rafael Aguilar Priego y Rafael Jiménez Ruiz. A las firmas antedichas Juan Gómez Crespo quiso igualmente unir la suya.

Desde un principio fue asiduo asistente a las sesiones ordinarias que se solían celebrar por entonces en alguna dependencia del palacio de la Merced, sede de la Diputación, y a los actos que organizaba la Corporación. Desde el momento de su ingreso en la Academia, sus propuestas y aportaciones fueron apreciadas y tenidas en cuenta. Así, por ejemplo, a los pocos días de haber sido designado académico correspondiente plantea su primera moción: rendir un «magno homenaje» al alcalde de Córdoba y académico de honor Antonio Cruz Conde y Conde, que fundamenta en su «magnífica actuación en el orden artístico, arqueológico y cultural en beneficio de la ciudad»⁴⁸. Tal ini-

⁴⁷ ZUERAS TORRENS, Francisco: *op. cit.*, pp. 14-15.

⁴⁸ RAC: *Libros de Actas*, tomo XII (1953-1956), 1955, 3 diciembre.

ciativa fue aceptada por la Junta Rectora⁴⁹, que por entonces encabezaba Rafael Castejón y Martínez de Arizala quien siempre mostró gran aprecio por nuestro académico en el recuerdo.

Sus primeras comunicaciones no se hacen esperar. Entre ellas destaca una «Biografía de Osio», con motivo del XVI Centenario del fallecimiento del ilustre prelado cordobés, a la que da lectura «con gran erudición y galanura de estilo»⁵⁰. Enseguida se advierte en Dionisio Ortiz su gran dedicación a la Casa, en la que con frecuencia solía participar. En dos años sucesivos, por ejemplo, colabora en la tradicional conmemoración del Día de la Inmaculada: en la celebrada en diciembre de 1957, en concreto, da lectura a un trabajo titulado «Iconografía de la Inmaculada en las Artes», donde expone «la evolución histórica de la representación de María en el Misterio de la Concepción»⁵¹; y al año siguiente vuelve a intervenir con su trabajo «La Inmaculada en el Arte», expuesto en la sesión celebrada el 6 de diciembre, misma en la que el ponente Ortiz Juárez es elegido vicesecretario de la Corporación.

En ocasiones, algunos de sus trabajos fueron premiados como, por ejemplo, el titulado «Las Bellas Artes en la Bética contemporánea de Osio»⁵², que nuestro biografiado había presentado al certamen literario conmemorativo del XVI Centenario del fallecimiento del obispo cordobés, y que había sido promovido por la Academia con la colaboración de la Comisión de Monumentos del Ayuntamiento para «remover los vestigios del pasado en busca de nuevos conocimientos que enriquezcan la historia de Córdoba y de su obispo Osio»⁵³. Lo propio ocurre con el estudio sobre «El Arte mudéjar en Córdoba», que presenta a los Juegos Florales que nuestra Institución había organizado en mayo de 1960, con motivo del 150 aniversario de su fundación; un tema que divide en tres períodos: mudéjar califal, en el que Dionisio Ortiz sitúa a las iglesias fernandinas y algún otro monumento; el de la Casa de Trastámara, especialmente la Capilla Real de la Catedral y la Puerta del Perdón, obras levantadas en Córdoba bajo el reinado de Enrique III; y el llamado estilo granadino, en el que incluye varias

⁴⁹ *Ibid.*, 1955, 10 diciembre.

⁵⁰ *Ibid.*, 1956, 1 diciembre.

⁵¹ *Ibid.*, tomo XIII (1956-1964), 1957, 7 diciembre.

⁵² *BRAC*, 79 (1959) 237-279.

⁵³ *Ibid.*, p. 274.

casas señoriales, convertidas hoy en conventos de clausura, como los de las Madres Capuchinas y Santa Marta. Asimismo destaca el interés que tiene la zona histórico-artística de Córdoba, donde está vivo el mudéjarismo y aboga por la colaboración de todos para su mejor conservación⁵⁴.

Su labor académica y su sólida formación artística es tenida en cuenta por la Junta Rectora que, en 1962, acuerda designar a Dionisio Ortiz —aún en su etapa de correspondiente— representante de la Real Academia de Córdoba en la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos. Se diría que fue una nominación premonitoria de su nombramiento como Consejero Provincial de Bellas Artes (1976), a propuesta de la Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural del Ministerio de Educación⁵⁵.

La curiosidad intelectual del doctor Ortiz se refleja igualmente en el estudio e investigación de otras disciplinas: una de ellas la arqueología, como lo demuestra con el artículo «Fragmento arquitectónico ibero-romano de Montoro: Observaciones sobre el empleo de la Svástica»⁵⁶, en el que indaga sobre «un fragmento arquitectónico de forma aproximadamente prismática, con decoración geométrica esculpida»⁵⁷. La arquitectura fue asimismo objeto de estudio, como lo refleja el libro *Córdoba. Colonia romana, corte de los Califas. Luz de Occidente*, en el que colabora redactando la parte dedicada a «Arquitectura y escultura Cordobesa» en la que incluye estos temas: «Iglesias de la Reconquista». «Lo mudéjar», «Obras en la Catedral» «El Crucero» «Obras del Renacimiento», «Del Renacimiento al Barroco», «El Neoclasicismo y Arquitectura contemporánea». E igual demostración de sus conocimientos testifica en el campo de la escultura, haciendo un análisis acertado y cabal desde la escultura gótica a la contemporánea.

En cualquier caso, lo que más atracción —o mejor, fascinación— provocaba en el académico Ortiz Juárez era —como hemos podido comprobar— el estudio de la orfebrería cordobesa de la que fue con-

⁵⁴ El mismo tema que presenta a los Juegos Florales lo expone en febrero de 1972, en el ciclo de conferencia «Córdoba, ayer y hoy», celebrado en el salón de actos del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba. *Diario Córdoba*, 11/II/1972.

⁵⁵ *Diario Córdoba*, 10/12/1976.

⁵⁶ *BRAC*, 85 (1963) 207-221.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 207.

siderado uno de los especialistas más reputados de su época. Una ojeada a los boletines de la Academia ya nos pone sobre aviso y lo confirma; tal se puede apreciar en los trabajos que publica el insigne académico. Uno de ellos trata de «El libro registro de hermanos y actas de visita de la Congregación de San Eloy»⁵⁸:

Con este trabajo ponía a disposición de eruditos e investigadores este curioso e interesante libro, propiedad del Colegio de Plateros de Córdoba, [...] que ya figuró en la Exposición de Orfebrería Cordobesa celebrada en el Patio de la Diputación Provincial en 1973. De dicho libro copia y ofrece íntegra la nómina de 677 plateros que en él figuran, cuyas inscripciones están comprendidas entre el 11 de julio de 1575 y el 14 de junio de 1745, es decir, 170 años comprendidos dentro de la época más floreciente de nuestra platería/ Al final del libro figuran también varias actas de visita de inspección a los obradores entre 1743-1746, en donde se refleja la crisis de trabajo que se padeció en aquellos años⁵⁹.

En esa misma línea publica también su estudio «Libro segundo de Aprobaciones e Incorporaciones de Artífices Plateros de esta ciudad de Córdoba»⁶⁰, en el que da a conocer la relación de 479 nuevos nombres que añadir a los 677 ya publicados. Y otra nueva relación de 674 nombres, en el trabajo «Relación de plateros cordobeses entre 1745 y 1784»⁶¹. Asimismo, en la «Contestación al discurso de ingreso como académico numerario de Manuel Mora Mazorriaga»⁶², Ortiz Juárez habló sobre tres imágenes catedralicias labradas en plata: La Virgen de Villaviciosa, la Inmaculada de Medina y Corella y la Virgen de la Candelaria «una de las glorias de Damián de Castro». Y en el siguiente curso académico lee su trabajo «Catálogo del Archivo Histórico del Gremio de Plateros de Córdoba»⁶³, que da a la stampa «para quienes se interesen por la materia y pueda tener noticia lo más detallada posible de lo que en él se guarda».

Pese a su especial dedicación al estudio de la orfebrería, no fue esta el tema elegido para su discurso de ingreso como académico numera-

⁵⁸ *BRAC*, 93 (1973) 71-116

⁵⁹ *Ibid.*, pp. 71-72.

⁶⁰ *Ibid.*, 95 (1975) 171-202.

⁶¹ *Ibid.*, 97 (1977) 137-164.

⁶² *Ibid.*, 100 (1979) vol. I, 147-152

⁶³ *Ibid.*, 101 (1980), 127-186.

rio en la Real Academia de Córdoba. El acto de recepción como numerario se celebra el día 15 de abril de 1971 en el Salón de Actos del Ayuntamiento de Córdoba, dando lectura al trabajo titulado «El Duque de Rivas, pintor»⁶⁴. En dicho acto, revestido de gran solemnidad, estuvieron presentes el gobernador civil de la provincia, fiscal de la Audiencia Provincial, alcalde de la ciudad, presidente de la Diputación Provincial, delegado provincial de Educación y Ciencia, además del vicario capitular, que acompañaron en la mesa presidencial al director de la Corporación.

El todavía académico numerario electo inició el discurso enalteciendo a su antecesor, Samuel de los Santos Gener, a quien no regateó elogios ni afecto desde el recuerdo:

[...] el sillón que vengo a ocupar es el que con tantos merecimientos ocupó en vida aquel hombre bueno, aquel sabio, aquel incansable trabajador, aquel cordobés de vocación y espíritu que se llamó don Samuel de los Santos Gener. [...] no renuncio a testimoniar que, muy por encima de sus méritos científicos, que lo colocan como a uno de los arqueólogos más eminentes de España; por encima también de su entrañable amor a Córdoba -pese a no haber nacido en ella [...]; por encima de su eficaz y paciente laboriosidad como director de nuestro Museo Arqueológico al que con esfuerzo colocó entre los primeros museos españoles [...]; por encima de todo esto, con ser tan estimable, está para mí presente la figura del amigo, del hombre sencillo, amable, modesto, que jamás tuvo conciencia de su verdadero valer⁶⁵.

El discurso del nuevo académico numerario constituyó un trabajo novedoso que revalorizó uno de los atributos de don Ángel de Saavedra, eclipsado por sus actividades de poeta, autor teatral, militar, político, diplomático y académico. La contestación corrió a cargo del académico de número José Valverde Madrid, quien aseguró que la aportación del académico recipiendario venía a llenar una laguna de la bibliografía del arte español. Lo que demostraba que la pintura fue, desde muy temprano, otra rama del arte que Dionisio Ortiz aborda en su investigación y que, además, como hemos podido comprobar,

⁶⁴ *Ibid.*, 102 (1981) 147-166

⁶⁵ *BRAC*, 102 (1981) pp. 147-148.

también practica⁶⁶. Esa confluencia orfebrería y pintura la manifiesta en otro tema pictórico relacionado con los plateros cordobeses: «La Virgen de los Plateros de Valdés Leal»⁶⁷ —el famoso cuadro llamado «Virgen de los Plateros»— que no es sino una Inmaculada, encargada a Juan de Valdés Leal por el Gremio de los Plateros de Córdoba, que abrigaba una gran devoción a la Inmaculada, y que en los documentos del gremio siempre se la nombra por «la Concepción que hay en la Pescadería»⁶⁸.

Pero además de investigador de lo histórico-artístico, Dionisio Ortiz Juárez fue también «un aguerrido luchador en pro del arte contemporáneo»⁶⁹. Muy celebrada y «merecedora de la felicitación entusiasta de todos los señores asistentes» fue su disertación sobre «Pintura contemporánea», que presenta en la sesión celebrada el 8 de febrero de 1964. En primer lugar, señaló «el estado actual de la pintura como un fenómeno histórico innegable», afirmando que «la pintura ha ido evolucionando desligándose cada vez más del objeto, es decir, caminando hacia la no objetividad». En cuanto a la pintura abstracta, nuestro académico

plantea la cuestión de si la pintura puede ser no objetiva, también de una forma absoluta, demostrando que no lo es porque siempre habrá en ella un residuo de objetividad [...] y termina diciendo que la llamada pintura abstracta tiene tanta razón de ser como la llamada figurativa, aunque hasta ahora todo lo hecho no es más que un interesantísimo experimento cuyas consecuencias todavía no podemos apreciar por falta de perspectiva histórica⁷⁰.

Otros trabajos verían posteriormente la luz en el Boletín. Uno de ellos, intitulado «Bosquejo histórico de la enseñanza de las artes plásticas en Córdoba durante el siglo XIX»⁷¹, vino a ser un estudio similar, pero más detallado y completo, al discurso que don Dionisio

⁶⁶ RAC: *Libros de Actas*, tomo XIII (1956-1964), 1957, 3 enero: «Por unanimidad se cuerda felicitar al académico correspondiente en esta ciudad Don Dionisio Ortiz Juárez, por haber obtenido el primer premio en el concurso de carteles convocado por el Excmo. Ayuntamiento para las fiestas del Mayo venidero».

⁶⁷ BRAC, 110 (enero-junio, 1986) 5-12

⁶⁸ ORTIZ JUÁREZ, Dionisio: «La Virgen de los Plateros ...», *op. cit.*, p. 5.

⁶⁹ ZUERAS TORRENS, Francisco: *op. cit.*, p. 16.

⁷⁰ RAC: *Libros de Actas*, tomo XIII (1956-1964), 1964, 8 febrero.

⁷¹ En BRAC, 106, (1984), 21-36.

pronunció el día de su jubilación en la Escuela de Arte que lleva su nombre.

No es momento de citar ahora —por razones de espacio— los muchos e interesantes trabajos de nuestro biografiado publicados en el Boletín de la Real Academia cordobesa y las demás academias a las que perteneció. Aunque no debo pasar por alto el empeño e ilusión con que Dionisio Ortiz enriquece las páginas del inacabado *Catálogo Artístico y Monumental de la provincia de Córdoba* (Fig. 14), del que había asumido la responsabilidad de coordinar y dirigir que la Diputación Provincial le encomendó (1972), y en el que redacta principalmente lo relativo a Arquitectura y Orfebrería.

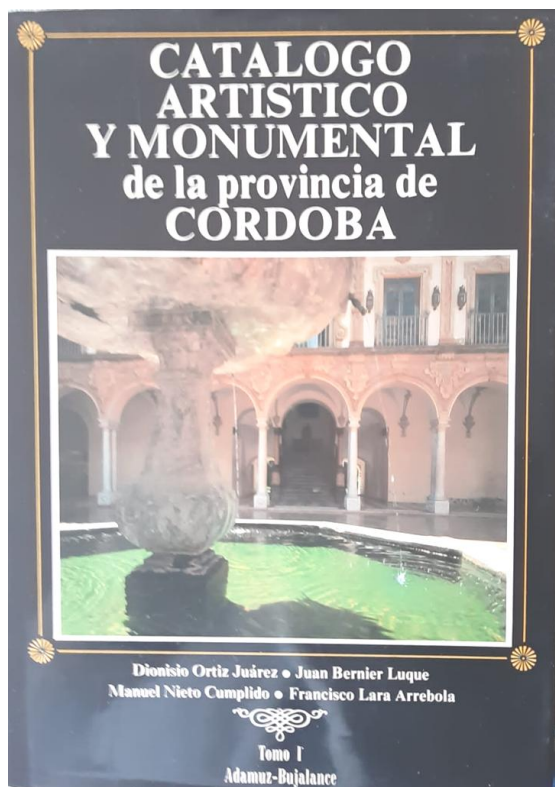


Fig. 14. Portada del *Catálogo Artístico y Monumental de la provincia de Córdoba*, en el que, además de Dionisio Ortiz, participan Juan Bernier, Manuel Nieto Cumplido y Francisco Lara Arrebola

Por otra parte, Dionisio Ortiz Juárez —según manifiesta su amigo y compañero académico Francisco Zuera— mostró siempre gran

interés por la puntual exaltación conmemorativa de los grandes valores del arte cordobés. Y en esta parcela demostró igualmente su pericia, interés y entrega. O lo que es igual, no solo en los discursos y publicaciones en el órgano difusor de la Academia puede calibrarse en su justa medida la colaboración que desde su ingreso venía prestando a esta docta Casa, sino también organizando exposiciones y formando parte de las respectivas comisiones organizadoras. Una de las más tempranas, en mayo de 1966, estuvo dedicada a Lozano Sidro, en la Galería Céspedes del Círculo de la Amistad, junto a Antonio Povedano, José Valverde Madrid y Francisco Zuera, y de cuyo catálogo fue también el autor⁷². Un año más tarde participa junto a otros compañeros académicos en la celebración del Centenario del Duque de Rivas, con el tema «El Duque de Rivas, pintor»⁷³, que después retomaría, como hemos podido observar, en su discurso de ingreso como académico numerario.

Su condición de director de la Escuela de la Artes Aplicadas y Oficios Artísticos le faculta para proyectar también conmemoraciones en torno a esta, como la que se celebra en febrero de 1966, con motivo del «Centenario de la fundación de la Escuela de Artes de Córdoba», fundada por Rafael Romero Barros, sobre el que habló nuestro académico, terminando con un canto a la Escuela de Bellas Artes.

Muy importante fue asimismo su colaboración en el «II Congreso de Academias de Andalucía», convocado por la de Córdoba, que tuvo lugar los días 20, 21 y 22 de noviembre de 1981⁷⁴. Nuestro académico formó parte de la comisión organizadora, integrada por Juan Gómez Crespo (presidente), Joaquín Criado Costa (secretario general), nuestro académico biografiado y Francisco Zuera Torrens (vocales) y Joaquín Moreno Manzano (tesorero). Las reuniones de la comisión, en su mayoría, se celebraron en la sede de la Escuela de Arte «Mateo Inurria» por gentileza de su director, el Sr. Ortiz. De entre las actividades del Congreso destacó una «Exposición retrospectiva de Rafael Romero Barros» en la Sala de Exposiciones del Monte de Piedad, donde el censor de la Academia, Dionisio Ortiz Juárez, encargado de la muestra, leyó una comunicación sobre la obra pictórica del padre y

⁷² FORCADA SERRANO, Miguel: «Adolfo Lozano Sidro: Fin de una etapa de olvido». *Crónica de Córdoba y sus pueblos*, Córdoba, 2000, p. 139.

⁷³ RAC: *Libros de Actas*, tomo XIV (1964-1967), 1965, 30 enero.

⁷⁴ *Ibid.*, tomo XVII (1980-1985), 1981, 3 diciembre.

maestro de Julio Romero. El Congreso se clausuró el domingo 22 de noviembre en el Salón de Actos del Palacio de la Merced, sede de la Diputación Provincial.

Pero su creatividad no cesa. Aún no había transcurrido un año de la última muestra, y nuestro académico, con Zuera Torrens y la colaboración de Gómez Crespo, organiza el «III Centenario de Murillo», que lo inicia el cabeza de la comisión con el tema «Murillo y su tiempo»⁷⁵. Es más, al año siguiente nuestro recordado académico sugiere una nueva propuesta: la conmemoración del «IV Centenario del nacimiento del escultor Juan de Mesa» y la constitución de una comisión para organizarla⁷⁶. Dicha propuesta es acogida favorablemente, creándose una comisión organizadora presidida por el propio Dionisio Ortiz⁷⁷, que fija su celebración entre los días 17 de noviembre y 1 de diciembre. Con tal motivo se celebraron conferencias a cargo de los académicos Juan Gómez Crespo y Francisco Zuera y el catedrático de la Universidad de Sevilla José Guerrero Lovillo; además de conciertos de música barroca y exposiciones fotográficas de las obras del gran imaginero cordobés... En el solemne acto de clausura, Dionisio Ortiz disertó sobre «El grupo escultórico de las Angustias de Córdoba», aportando una visión iconográfica y escultórica inédita de la famosa obra de Juan de Mesa⁷⁸.

Por otra parte, la fidelidad a esta Casa fue irreproachable. Digo más: en Dionisio Ortiz encontramos un defensor a ultranza de la Institución, llegando a criticar a aquellos académicos por comentarios que consideraba perniciosos para la Academia, al tiempo que rogaba a todos celar por el buen nombre de la Corporación⁷⁹. Por el contrario, cualquier acontecimiento adecuado era aprovechado por nuestro académico para reivindicar la labor de la Academia y para la defensa de la misma. Así, en el catálogo de la exposición *Pintores y escultores pertenecientes a la Real Academia de Córdoba* (Fig. 15) en la Galería Céspedes del Círculo de la Amistad, organizada por la Sección de Nobles Artes en abril de 1986, y cuya preparación corría especialmente a cargo de Dionisio Ortiz, nuestro académico escribe lo siguiente:

⁷⁵ *Ibid.*, 1982, 11 noviembre.

⁷⁶ *Ibid.* 1983, 3/24 febrero.

⁷⁷ *Ibid.* 1983, 27 octubre.

⁷⁸ ZUERAS TORRENS, Francisco: *op. cit.*, p. 15.

⁷⁹ RAC: *Libros de Actas*, tomo XVII (1980-1985), 1982, 1 abril.

La Real Academia de Córdoba celebra el 175 aniversario de su fundación. Este es un motivo para mirarse a sí misma, para verse y tratar de que todos la vean, para romper un poco los malos entendidos y las apreciaciones un tanto gratuitas que ruedan por ahí. Ni la Academia es un santuario ni un despojo de los tiempos, sino que es algo vivo, actual, que reúne a los hombres de hoy, sin pretensiones novedosas, pero tampoco con prejuicios empolvados y caducos. No es ni el retablo de las grandes figuras, ni el despreciable remanente de los desechos del pasado. [...] La Academia es [...] un conjunto de personas que destacan en alguna faceta del saber o del arte, que sienten vocación de trabajo y que cada cual hace su papel en la vida y lo proyecta de alguna manera en la vida académica⁸⁰.

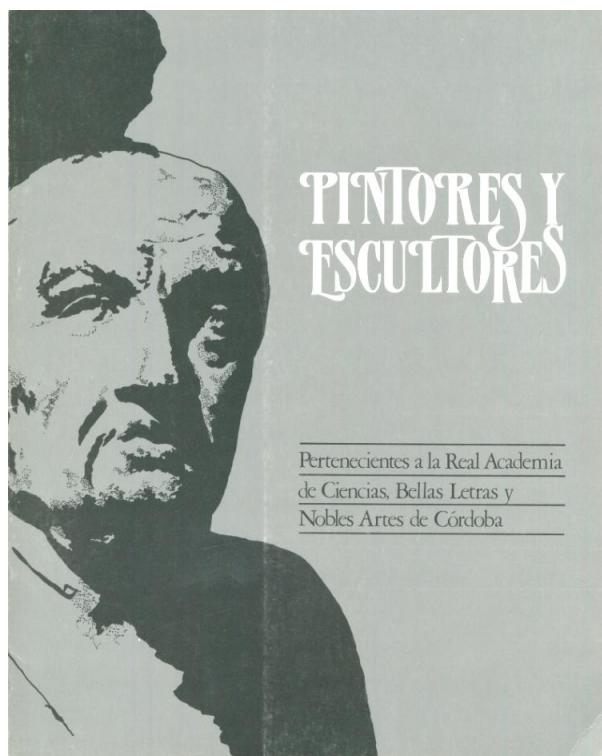


Fig. 15. Catálogo de la exposición *Pintores y escultores pertenecientes a la Real Academia de Córdoba*, 1986

⁸⁰ Catálogo de la exposición *Pintores y escultores pertenecientes a la Real Academia de Córdoba*. Córdoba, 1986, p. 5.

Fue esta la última exposición que Dionisio Ortiz organiza, estando ya amenazado de la muerte. Pese a ello —como indica Zueras— «era tal el entusiasmo de Dionisio Ortiz Juárez que nos lo contagió a todos los miembros de la Sección de Noble Artes, lo que dio como resultado un verdadero acontecimiento artístico»⁸¹.

Creo oportuno —si queremos perfilar mejor aún la figura de Dionisio Ortiz Juárez— apuntar el interés que mostró incluso por cuidar de los enseres de la sede académica y dotarla de mobiliario adecuado. En alguna ocasión lo encontramos ocupado en gestionar el arreglo de los sillones del salón de actos, o en presentar proyecto y presupuesto de vitrinas para la guarda y exposición de las piezas del legado «Blanco Caro»⁸², que, una a una, él mismo fotografió. Esa pasión por la Academia y su inmensurable interés por las Artes le indujeron a plantear en alguna ocasión la idea de que la docta Institución adquiriese la casa de Julio Romero con su mobiliario para convertirla en museo⁸³. Dicho con otras palabras: la imaginación, entrega, laboriosidad y dedicación del académico Dionisio Ortiz Juárez en pro de esta Casa no conocían límites. Como tampoco sentía embarazo alguno cuando se trataba de acudir a la más alta institución municipal en busca de subvención para ejecutar alguna actividad académica de envergadura⁸⁴.

Ese fue siempre el talante académico de don Dionisio Ortiz Juárez hasta el final de sus días, sorprendiéndole la muerte en plena actividad intelectual. Por entonces, y desde hacía años, estaba dedicado a la investigación de las raíces artísticas de la Capilla Real de la Mezquita-Catedral con la idea de publicar un estudio exhaustivo de ella. Para ello, y pese a sus más de 70 años, no dudaba en subir en altos andamios y tejados de la antigua Aljama —cámara en ristre— para explorar por sí mismo las peculiaridades de la capilla y dejar constancia fotográfica de lo observado. Tenía la ilusión —nos comenta su hijo

⁸¹ ZUERAS TORRENS, Francisco: *op. cit.*, p. 16.

⁸² RAC: *Libros de Actas*, tomo XVII (1980-1985), 1982, 1 marzo.

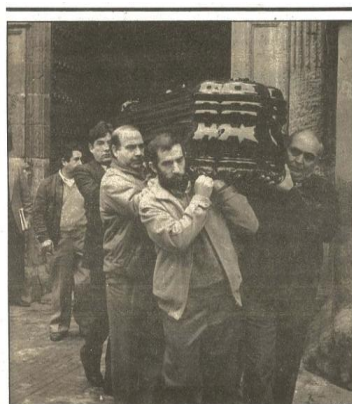
⁸³ *Ibid.*, 1984, 3 agosto. En esta sesión, Ortiz Juárez informa a los asistentes de este proyecto.

⁸⁴ *Ibid.*, 1984, 8 marzo. El académico Diego Ortiz acompaña al director de la Academia, el profesor Gómez Bravo, al Ayuntamiento de Córdoba para visitar al concejal delegado de Cultura y solicitar ayuda para los actos de la conmemoración del ya comentado «Centenario de Juan de Mesa», logrando 100.000 pesetas de subvención.

Dionisio— de que este libro fuera su gran obra, pero, aunque bastante avanzado, el estudio, lamentablemente, quedó inconcluso.

DESPEDIDA A UN ACADÉMICO EJEMPLAR

Nuestro académico biografiado fallece el 20 de diciembre de 1986, haciéndose la prensa amplio eco de su funeral: «Córdoba dio ayer su último adiós a Dionisio Ortiz Juárez, otro gran sabio que se marchó»⁸⁵ (Fig. 16). La misa de *corpore in sepulto* se celebró en la parroquia de San Nicolás de la Villa, y a ella asistieron la delegada de Gobernación, Carmen del Campo, Manuel Melero, vicepresidente de la Diputación Provincial, el responsable provincial de la Consejería de Cultura, Juan Ignacio González, y representantes de otras instituciones culturales, así como numerosos amigos para sumarse al dolor de la familia. Ni la temprana hora —diez de la mañana— ni el hecho de celebrarse el funeral en día festivo en que muchos ciudadanos se ausentaban de la ciudad fueron impedimentos para que el templo se llenara de cordobeses para dar el último adiós al ilustre profesor y académico Dionisio Ortiz Juárez.



El dolor se reflejaba en el rostro de los presentes.

Córdoba dio ayer su último adiós a Dionisio Ortiz Juárez, otro gran sabio que se marchó

R.L.

Autoridades, representantes del mundo de la cultura y amigos se sumaron al dolor de las familias de Dionisio Ortiz Juárez, en la misa de *corpore in sepulto* que se celebró a primera hora de la mañana de ayer en la parroquia de San Nicolás de la Villa por el alma del ilustre cordobés, al que el sacerdote calificó en su homilía como "uno de los últimos sabios de esta ciudad".

Ni la temprana hora —las diez de la mañana— ni el hecho de que el funeral se celebrara en un día festivo, en que numerosos ciudadanos se ausentan de Córdoba, fueron impedimento para que el templo se llenara de cordobeses que quisieron dar el último adiós a Dionisio Ortiz Juárez, entre los que se encontraban la delegada de Gobernación, Carmen del Campo, el responsable provincial de la Consejería de Cultura, Juan Ignacio González Melero y Manuel Melero, vicepresidente de la Diputación Provincial.

En la misa concelebrada, que estuvo presidida por el párroco de

San Nicolás, Casimiro Pedrajas, el sacerdote se refirió al insignie académico fallecido como "un cristiano convencido y practicante, de comunión diaria —dijo— y un esposo y padre ejemplar", para añadir que con su muerte no sólo se ha marchado uno de los sabios de Córdoba, sino "un hombre convencido de su fe".

El oficiante, quien se había referido a Cristo como "única liberación de los pecados que azotan a la humanidad", finalizó su plática deseando "que este gran hombre que fue don Dionisio se halle en la paz de Dios, disfrutando de la liberación plena".

Historiador y académico de reconocido prestigio, Ortiz Juárez ha fallecido a los 73 años de edad; estaba casado y tenía siete hijos. Asiduo colaborador de las páginas de este diario, Ortiz Juárez cursó estudios de Filosofía y Letras, doctorándose en Historia del Arte. Ejerció como profesor en la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos, de la que posteriormente sería director hasta su jubilación, en 1983.

Era, asimismo, correspondiente de la Real Academia de San Fernando, así como de la de Córdoba, a la que perteneció desde 1955 hasta 1971, fecha en que fue recibido como académico numerario. A través de sus largos años de estudio e investigación se especializó, entre otros temas, en el de la platería cordobesa desde su vertiente más artística, parcela en la que destaca su obra *Los purzones en la platería cordobesa*.

Como le ocurriera a Rafael Castejón, otra de las grandes pérdidas experimentadas por la ciudad en los últimos meses, a Dionisio Ortiz Juárez le sorprendió la muerte cuando se encontraba en plena actividad intelectual. Concretamente, estos días trabajaba en una investigación sobre las raíces artísticas de la Capilla Real de la Mezquita-Catedral. Durante muchos años perteneció a la Comisión Provincial de Patrimonio Histórico-artístico y participó activamente en la elaboración del Catálogo Artístico y Monumental, una magna obra en la que puso gran ilusión. 38-12-1986

Fig. 16. Adiós a Dionisio Ortiz Juárez. Fuente: Diario Córdoba, 22/ 12/ 86

La Real Academia de Córdoba celebró en su honor una sesión necrológica, presidida por su director, Juan Gómez Crespo, que tuvo lugar en la noche del último jueves de noviembre del año siguiente

⁸⁵ Diario Córdoba, 22/XII/1986.

(Fig. 17). En esta sesión *in memoriam* de Dionisio Ortiz intervinieron los académicos numerarios Sres. Criado Costa, Zueras Torrens, Nieto Cumplido, Ortiz Juárez (José María), Valverde Madrid y el propio Gómez Crespo. En ella estuvo presente el delegado provincial de Cultura junto a los familiares del finado, entre los cuales se encontraba el concejal de Cultura del Ayuntamiento e hijo de nuestro recordado académico, Dionisio Ortiz Delgado.



Fig. 17. Sesión necrológica celebrada por la Real Academia de Córdoba en recuerdo del ilustre académico don Dionsio Ortiz Juárez, presidida por su director Juan Gómez Crespo. Fuente: *La Opinión de Cabra*, 7/12/1987

En sus respectivas intervenciones los compañeros académicos pusieron sobre la mesa algunas de las perlas del rosario de virtudes y cualidades que siempre acompañó a don Dionisio. Docente de vocación, incansable investigador y trabajador tenaz, volcado en el estudio de Córdoba y en la defensa de sus valores artísticos, sin importarle el riesgo físico que a veces —como se ha dicho— comportaba esta la-

bor. Comprometido con la cultura y su divulgación, animoso, afable, jovial... «Un académico ejemplar —en palabras del académico y exdirector de esta Casa Joaquín Criado Costa— que resaltó siempre en él su calidad humana, sus valores familiares, su clara inteligencia, su amor a la obra artística, su acendrado cordobesismo y su espíritu conciliador». Por su parte, el numerario Manuel Nieto Cumplido sentenció: «con su ausencia definitiva la Real Academia perdió a uno de sus miembros más relevantes, más generosos y más cordiales». Como Francisco Zuera también lo proclamó: «Con su muerte se perdía a un académico de fabulosa calidad humana, altura intelectual, capacidad creadora, sensibilidad estética y generosidad sin límites». Aunque su recuerdo —el recuerdo de la ilustre figura de don Dionisio Ortiz Juárez— aún llena, y llenará por siempre todos y cada uno de los rincones de la Real Academia de Córdoba. Su Academia. Su Casa...

LA HUELLA DEL ACADÉMICO DIONISIO ORTIZ JUÁREZ. CONDECORACIONES Y HOMENAJES PÓSTUMOS

La labor del académico cordobés como docente y gestor en pro de una continua mejora de la enseñanza de las Artes en Córdoba ha dejado una huella profunda en su ciudad natal. Pero también a través de sus trabajos, que han contribuido a allanar el camino a quien aspire a continuar su obra. Una tarea inapreciable cuyo reconocimiento *post mortem* ha sido esculpido mediante reconocimientos y homenajes.

En primer lugar, la concesión de la Orden de Alfonso X el Sabio, según Real Decreto 954/1988, de 2 de septiembre,

por el que se regula la Orden Civil de Alfonso X el Sabio con el informe del Consejo de la Orden y en atención a los méritos y circunstancias que en él concurre, se le concede [a título póstumo] la Orden Civil de Alfonso X el Sabio en la categoría de Encomienda⁸⁶.

⁸⁶ *Boletín del Ministerio de Educación y Ciencia*, lunes 2 de enero de 1989: «Juan Carlos I, Rey de España, Gran Maestre de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio, y en su nombre el Ministro de Educación y Ciencia, gran Canciller de la misma: En consideración a los méritos que en vos concurren he tenido a bien concederos por Orden de esta fecha (a título póstumo) Encomienda de Alfonso X El Sabio. Madrid, 6 de Diciembre de 1988. El Canciller. Firma ilegible/. Familia de D. Dionisio Ortiz Juárez».

Años después se ofrecen a la Memoria del profesor Ortiz Juárez nuevos homenajes. Uno de ellos, en abril de 1989, a cargo de la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos en una de sus tradicionales «Jornadas de puertas abiertas», en las cuales se leyeron en la sede de la Escuela cinco conferencias a cargo de Francisco Zueras, Manuel Nieto Cumplido, el propio hijo del homenajeado Dionisio Ortiz Delgado, Fuensanta García y Ana María Vicent, que cerró el ciclo⁸⁷.

Asimismo, entre marzo y abril de 1991 nuestro protagonista recibe un nuevo laurel que reverdece aún más su recuerdo. En este caso, mediante la publicación de un libro intitulado *Homenaje a Dionisio Ortiz Juárez*, cuya coordinación corrió a cargo del académico numerario Juan Aranda Doncel (Fig. 18).

Con esta edición —donde aparecen reconocidos especialistas en orfebrería— se trataba de rendir tributo de admiración y reconocimiento a la figura del insigne cordobés (Fig. 19). La presencia de miembros de la Real Academia —como señala el propio coordinador— no podía faltar en este libro de homenaje a un «modélico académico como fue Dionisio Ortiz». Además del coordinador Aranda Doncel, en esta edición colaboraron Francisco Zueras Torrens, Manuel Nieto Cumplido y Francisco Lara Arrebola, que habían coincidido formando parte de la junta rectora de esta Corporación y participando en el citado Catálogo Artístico y Monumental.

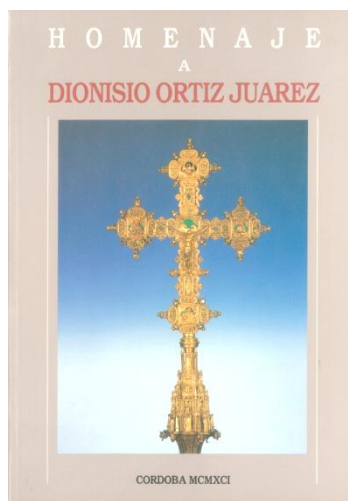


Fig. 18. Portada del libro *Homenaje a Dionisio Ortiz Juárez*. Coord. Juan Aranda Doncel. Córdoba, 1991

Recibido el nombramiento, la esposa de Don Dionisio, D^a. Catalina Delgado, con fecha 7 de marzo del mismo año, traslada al director de la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos una carta de agradecimiento del siguiente tenor: «Me es grato comunicarle que ya me ha sido entregado el título de la concesión a mi marido, Dionisio Ortiz Juárez, que en paz descansa, de la Encomienda de Alfonso X el Sabio/. Le envío fotocopia del mismo, agradeciéndole el interés que en su día pusieron, así como otras entidades, en la solicitud de dicho título/. Le saluda atentamente/. Firma: Catalina Delgado»

⁸⁷ Diario *Córdoba*, 16/IV/1989.

Más aún: en Priego de Córdoba, a caballo entre los meses de marzo y abril de 1994, se celebran unas Jornadas Nacionales de Platería bajo el título «Estado de la cuestión de la platería española», organizadas por la Consejería de Cultura y Medio Ambiente, Ayuntamiento de Priego y Universidad de Córdoba. Las Jornadas, que tuvieron como directores a Fernando Moreno Cuadro, Mercedes Mudarra Berrero y Francisco Durán Alcalá, fueron celebradas en homenaje a nuestro inolvidable académico⁸⁸.

Ayuntamiento, Diputación y Junta rinden homenaje a Dionisio Ortiz Juárez

Editado un libro en su honor

Diferentes autoridades del Ayuntamiento, la Diputación Provincial y la Delegación de Cultura de la Junta rindieron anoche homenaje al especialista en arte, maestro y pedagogo cordobés Dionisio Ortiz Juárez. En su honor se presentó anoche un libro que recoge un conjunto de ensayos sobre su vida y el arte de la orfebrería, escrito por quince especialistas nacionales.

P. LARA

La idea de rendir homenaje a la figura del cordobés Dionisio Ortiz Juárez nació de la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía hace aproximadamente un año y encontró respaldo tanto en el Ayuntamiento como en la Diputación Provincial. Los esfuerzos de estas tres instituciones se articularon en la presentación del libro *Homenaje a Dionisio Ortiz Juárez*, que tuvo lugar anoche en el Palacio de la Merced.

Este libro, coordinado por el académico Juan Aranda Doncel, reúne un conjunto de ensayos sobre la vida de Dionisio Ortiz Juárez y sobre el arte de la orfebrería, técnica en la que era especialista este gran maestro y pedagogo. Independientemente de sus enseñanzas y sus estudios dentro del mundo del arte, destaca la organización de una exposición de platería que realizó en 1976 en el Palacio de la Merced, en la que reunió más de doscientas piezas de los distintos museos e iglesias de Córdoba, elaborando posteriormente un catálogo de ellas, que se ha convertido en una

pieza bibliográfica imprescindible para los estudiosos de este apartado. Al igual que aquel catálogo, su ensayo titulado *Punzones de la orfebrería cordobesa* es un manual clásico de consulta para adentrarse en el mundo de la orfebrería.

Su hijo, Dionisio Ortiz Delgado, que en la legislatura municipal anterior fue el responsable del Área de Cultura, define así a su padre: "Era un padre firme y aparentemente rígido con un talante receptivo y liberal. Yo siempre le he admirado por su manera de combinar la bondad y la rectitud, además de por sus dotes extraordinarias para el trabajo. Yo le debo a mi padre el amor a Córdoba".

Presentación

La presentación del libro, *Homenaje a Dionisio Ortiz Juárez*, codificado por las tres instituciones con una tirada de mil volúmenes, comenzó con una exposición del académico Juan Aranda Doncel, que rindió homenaje a la memoria de este cordobés, que murió en 1986. Tras esta disertación, el también académico Francisco



R. GONZÁLEZ

La presentación de un libro sobre Dionisio Ortiz Juárez sirvió ayer para rendir homenaje en el Palacio de la Merced al especialista en arte cordobés.

Zueras realizó una semblanza de la vida y la obra de Dionisio Ortiz Juárez, recordando muchas de las anécdotas publicadas en el ensayo, que forma parte del libro.

Además, de las aportaciones de estos dos académicos de Córdoba, en el libro se recogen los ensayos de otros dos miembros de la Real Academia de Córdoba, Manuel Nieto Cumplido y Lara Arrebola.

Junto a estos escritos, han colaborado en la elaboración de esta publicación especialistas en arte de la Universidad Complutense de Madrid, de la de La

de Alcalá de Henares y de la de Córdoba.

El libro recoge, entre otros, temas como la orfebrería en los templos de Ceuta, un análisis de la Custodia de Toledo, sobre el trabajo de los bordadores cordobeses durante los siglos XVI y XVII, un estudio sobre las pinturas del Sagrario de Córdoba o algunos datos sobre el artista Mateo Inurria.

"Esta publicación, *Homenaje a Dionisio Ortiz Juárez*, es una aportación única a la bibliografía sobre el arte", afirma Juan Aranda Doncel.

Fig. 19. Presentación del libro en homenaje a Dionisio Ortiz Juárez. Fuente: Diario *Córdoba*, 27/11/91

No son pocas, por otra parte, las publicaciones sobre el tema de la orfebrería en que nos encontramos muestras de agradecimiento a la labor que, en ese campo, desarrolló el egregio académico, incentivando de ese modo la prosecución de la tarea que él inició. Valga indicar, a modo de ejemplo, cómo en el trabajo *Platería Cordobesa*, sus autoras Mercedes Valverde y María José Rodríguez dejan constancia de su

⁸⁸ Diario *Córdoba*, 10/III/1994.

gratitud a la memoria de Dionisio Ortiz Juárez «que supo inculcarnos el amor a la platería cordobesa y que gracias a sus consejos nos orientó en este campo de la Historia del Arte»⁸⁹.

Tampoco Córdoba ha olvidado ni olvida a uno de sus hijos más di-
lectos, y que más ha contribuido al estudio y divulgación de la cultura
y el arte de su ciudad natal. Y lo acredita de una manera distintiva,
rotulando con el nombre Dionisio Ortiz Juárez a una de sus calles.
Así, con fecha 20 de enero de 2000 se presenta una moción para de-
nominar Calle *Académico Dionisio Ortiz Juárez*, a la situada en la Unidad
de Actuación MA-1, entre Carretera de Trassierra y ampliación de la
Calle Sagrada Familia⁹⁰. Y tan solo unos días después se extiende cer-
tificado por parte del Ayuntamiento en el que consta que en sesión
ordinaria celebrada el día tres de febrero de dos mil había adoptado
entre otros el acuerdo del tenor siguiente:

Dictamen del Consejo de Gerencia de Urbanismo, de deno-
minación de calle entre Ctra. de Trassierra y ampliación del
tramo Calle Sagrada Familia, en la U.A. MA-1. / Examinado
el Expediente tramitado al efecto; vistos los informes obran-
tes en el mismo; y de conformidad con el Dictamen del Con-
sejo de Gerencia de Urbanismo, de fecha 27 de enero último:

El Pleno de la Corporación, por unanimidad, ACUERDA
nominar calle «Dionisio Ortiz Juárez» a la calle de la Unidad
de Actuación MA-1, entre Carretera de Trassierra y amplia-
ción de tramo de la calle Sagrada Familia⁹¹.

En definitiva, hablamos de gratitudes y distinciones a Dionisio Or-
tiz Juárez —que no se agotan con su marcha definitiva— en corres-
pondencia a una vida dedicada a remover archivos y bibliotecas para
conocer y dar a conocer el patrimonio artístico y cultural de Córdoba.
Y ello, con el afán insondable de valorarlo y defenderlo que siempre le
caracterizó.

⁸⁹ VALVERDE CANDIL, Mercedes / RODRÍGUEZ, María José: *Platería Cordo-
besa*. Ayuntamiento de Córdoba Asociación Provincial de Plateros, Joyeros y Re-
lojeros de Córdoba, Córdoba, 1994, p. 259.

⁹⁰ GERENCIA DE URBANISMO. AYUNTAMIENTO DE CÓRDOBA. Agra-
dezco a la Gerencia Municipal de Urbanismo, y en particular a D.^a Eva García
Navajas, las facilidades ofrecidas para la consulta del expediente sobre la deno-
minación calle «Académico Dionisio Ortiz Juárez».

⁹¹ AYUNTAMIENTO DE CÓRDOBA. SECRETARÍA GENERAL. «Certifica-
ción de acuerdos». Córdoba, 4 de febrero de 2000.

El presente volumen, cuarto de la colección Francisco de Borja Pavón de la Real Academia de Córdoba, nacida para el recuerdo de sus miembros fallecidos desde su fundación en el año 1810, recopila diez semblanzas biográficas de relevantes académicos que vivieron y desarrollaron su quehacer cotidiano en los siglos XIX, XX y XXI, contribuyendo con ello al desarrollo cultural de Córdoba. Sus autores son, asimismo, miembros actualmente de la citada institución.

En el libro, tras el prefacio y prólogo de costumbre, se han glosado -por orden cronológico de nacimiento- las siguientes personalidades académicas: **Rafael Joaquín de Lara y Pineda** (1810-1878), un erudito cordobés y un tópico ciudadano del siglo XIX, por Diego Medina Morales; **José María Rey y Heredia** (1818-1861), filósofo y matemático, por José Roldán Cañas; **Rafael de Sierra y Ramírez** (1837-1881), censor y director accidental de la Academia, por José Manuel Escobar Camacho; **Luis Valenzuela Castillo** (1856-1920), de cuando la Academia adquirió el título de Real, por Fernando Penco Valenzuela; **Teófilo Laureano Pérez-Cacho Villaverde** (1900-1957), académico electo e investigador matemático, por José Cosano Moyano; **Dionisio Ortiz Juárez** (1913-1986), reformador de la Escuela de Artes y Oficios de Córdoba e investigador de la platería cordobesa, por Miguel Ventura Gracia; **Mario López** (1918-2003), el universo del poeta, por Manuel Gahete Jurado; **José Cobos Jiménez** (1921-1990), un Azorín montillano, por Antonio Varo Baena; **Matilde Galera Sánchez** (1937-2004), profesora, investigadora y académica, por Antonio Cruz Casado; y **Enrique Aguilar Gavilán** en el recuerdo (1948-2020), vislumbres de su semblanza profesional y académica, por Bartolomé Valle Buenestado y María José Porro Herrera.

Con estos diez nuevos «académicos en el recuerdo» son ya treinta y nueve las figuras de relevantes miembros de esta más que bicentenaria institución cultural cordobesa, que han sido rescatados del pasado para el conocimiento de las generaciones actuales y para que su entrega y laboriosidad en pro de la cultura queden perpetuadas para siempre en la memoria colectiva de la ciudadanía cordobesa.

